

CHAMOISEAU, PATRICK (2009)

*Les neuf consciences du Malfini*

Gallimard

Paris

242 pp.

FRANCISCO AIELLO

En la narrativa de Patrick Chamoiseau es recurrente la presencia de un *alter ego* del autor abocado a recoger las voces de distintos personajes, a través los cuales el texto incorpora aspectos de la cultura popular, poniendo en valor las tradiciones orales y, especialmente, la lengua *créole*. En *Solibo Magnifique* (1988), por ejemplo, se encuentran las voces de personajes de diferentes orígenes, cuyos rasgos lingüísticos son sugeridos mediante la ortografía deformada de la lengua francesa. En una novela posterior, *Texaco* (1992), vuelve aparecer el *marqueur de paroles* para rescatar el testimonio de Marie-Sophie Laborieux, la anciana que puede narrar la historia del barrio que da título a la obra. No obstante, en la más reciente novela de Chamoiseau, *Les neuf consciences du Malfini* (2009), encontramos una voz alternativa y novedosa respecto de la novelística del escritor martiniqueño, puesto que se trata de la de un ave llamada Malfini.

Si bien esta presencia puede resultar sorprendente, es importante destacar en ella un juego con el resto de la obra de Chamoiseau, ya que sus *alter ego* suelen aprovechar la palabra *oiseau* comprendida en el apellido del escritor para ser denominados como *Oiseau de Champ*. Asimismo, cabe recordar *L'Esclave vieil homme et le molosse* (1997) donde el perro guardián

del título recibe un tratamiento propio de un personaje y es presentado con emociones normalmente asociadas a los humanos.

Ahora bien, el Malfini de la novela que nos ocupa presenta un relato que puede vincularse con una novela de aprendizaje, debido a que predomina el descubrimiento de lo novedoso, noción que debe comprenderse en sentido bien amplio. Se descubre el mundo exterior con su variedad de paisajes y de seres vivos, así como se conocen nuevas emociones y sentimientos provocados por el encuentro con ese mundo exterior que se explora. En ese contexto, se destaca el encuentro con colibríes, aves mucho más pequeñas que despiertan la fascinación Malfini, aunque la primera impresión esté marcada por el desprecio que se origina en la alteridad. De hecho, se resiste a aceptar que comparte la condición de "ave" con el colibrí, a quien ubica en el grupo de insectos. Cuando se supera este rechazo inmediato, nace la admiración hacia lo diverso, al punto que comienza la individuación de esos seres, a quienes les da nombres. En particular, se destaca un ejemplar que capta muy especialmente si atención a quien decide llamar "Colibrí".

Esta novela realiza un uso interesante de los paratextos: encontramos dos notas al pie que enmarcan la narración, una al comienzo y otra al final del relato. En la primera de ellas, la figura de autor –siempre próxima al Chamoiseau biográfico, aunque sin confundirse con él– explica que lo que se leerá es el relato oral que le brindó un ave rapaz tras una noche de ciclón. La nota al pie que funciona como epílogo da cuenta de la partida del plumífero narrador cuando ya han transcurrido "algunas horas". Pero el autor no ha quedado indiferente a esta visita y, así, emprende una indagación destinada a corroborar lo dicho por el ave, mediante la consulta de un mapa para ubicar el ámbito descrito y trasladarse hasta allí, donde encuentra un personaje misterioso. Se trata de un negro anciano, cuyas

enigmáticas palabras parecen ofrecer una clave para interpretar la extraña visita del ave narradora Malfini.

El temor ante lo desconocido, el enfrentamiento de lo amenazante, la celebración de la belleza, etc., son experiencias humanas que en esta novela aparecen presentadas desde la perspectiva de un ave silvestre, cuya vida transcurre en un ámbito natural sin intervención humana, aunque Malfini emplea la toponimia del hombre para localizarlo con precisión: el bosque de Rabuchon en Martinica. Por otra parte, la ausencia de personajes humanos quizás invite a considerar ciertas emociones y experiencias humanas sin ceñirlas a la coyuntura de un determinado pueblo, abordándolas de modo universal.

El último apartado de la novela, titulado "Tableau, répétitions et gloses du Nocif", parece apuntar en este sentido. Esta sección contiene dos textos. El primero de ellos, "Récitation sur le vivant", presenta nueve párrafos numerados –esta cifra es significativa, porque remite al título de la novela–, algo enigmáticos, que conforman una oración. Finalmente, el último texto, "Répétitions et gloses du Nocif", retoma cada uno de los párrafos anteriores para reformularlos expansivamente a la manera, justamente, de una glosa. En esta parte que cierra la novela predomina la impersonalidad: se trata de reflexiones de orden filosófico abstracto –por momentos, muy cercanas a las máximas– que entran en diálogo con el relato del Malfini. Pero es importante subrayar la idea de diálogo para superar una posible relación causal entre el relato y el apartado reflexivo, en tanto resultan solidarios en la producción de significado, iluminando cada uno zonas del otro.